

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADM^{ON} ARENAL 27, LITOG^A

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.
El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " »
De 14 á 18 "	15 " »
De 19 en adelante	25 " »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

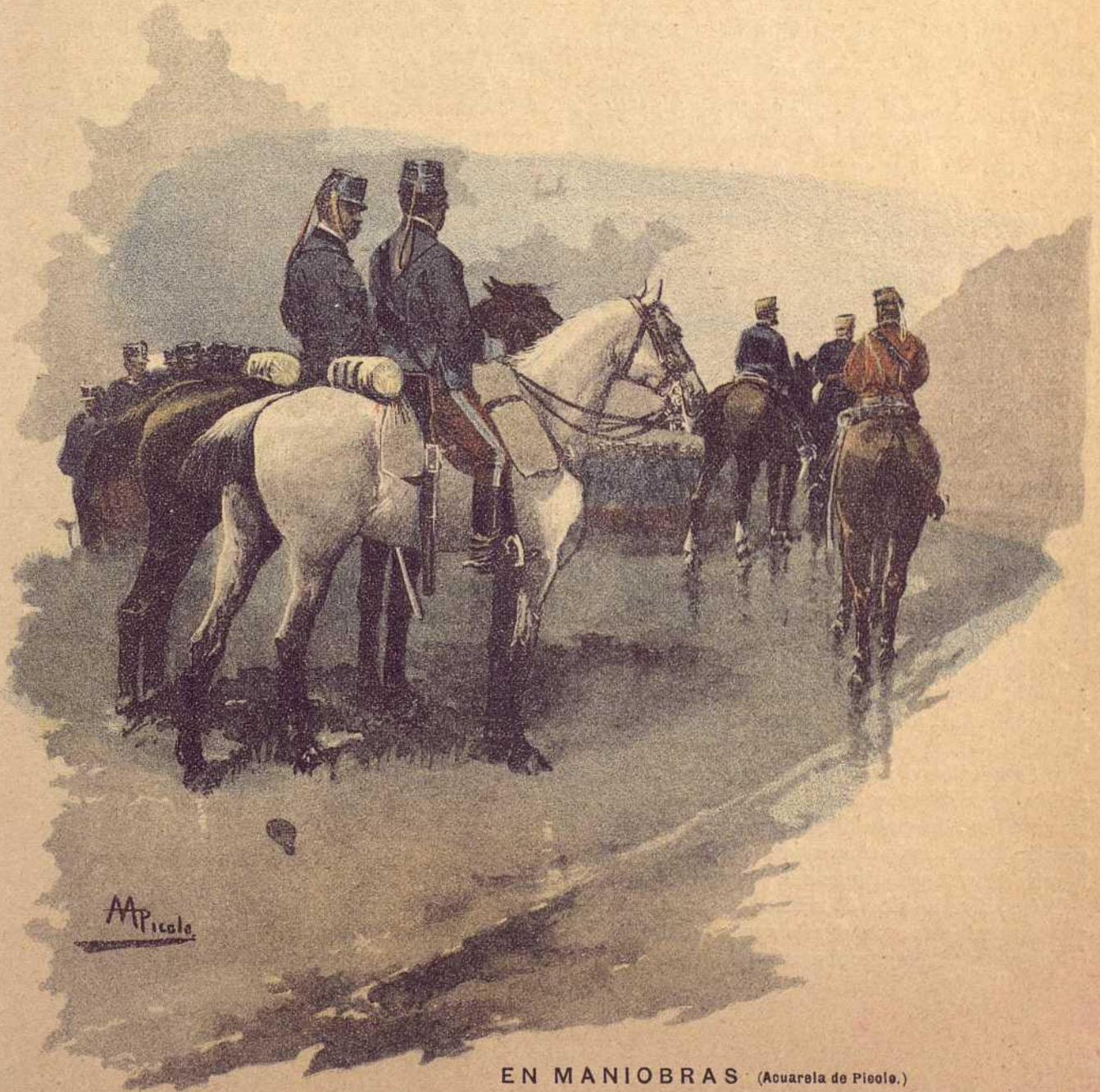
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

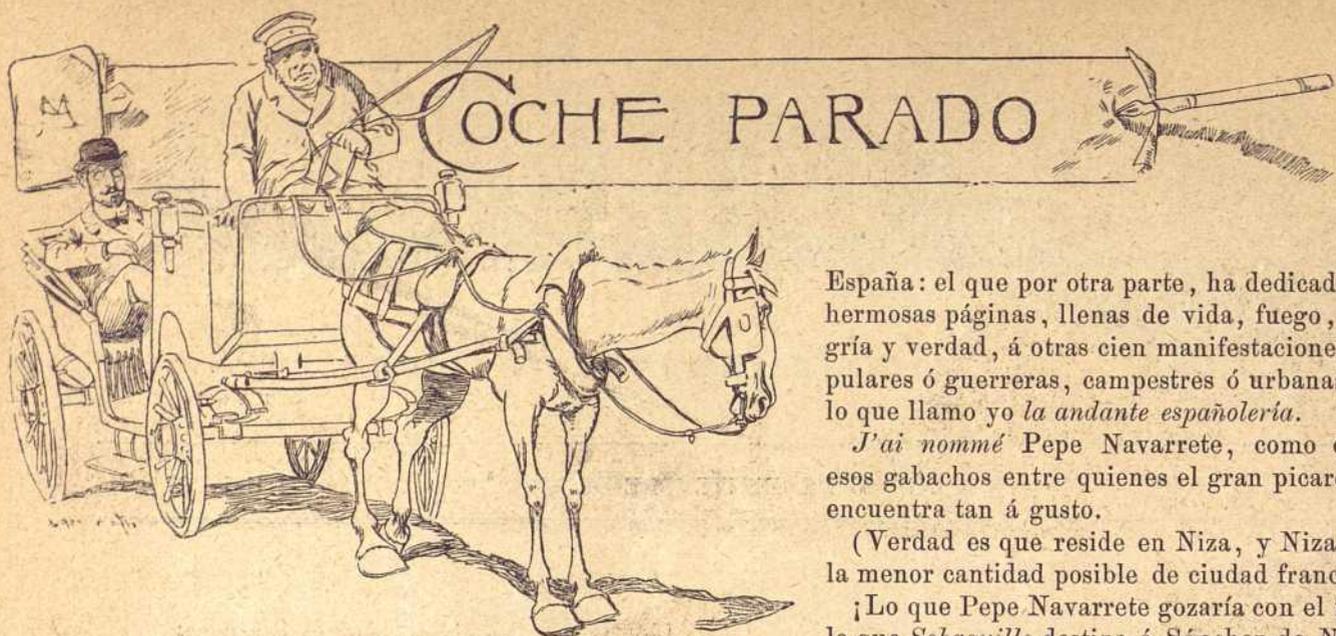
AÑO XIII.

MADRID, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

NUM. 27.



EN MANIOBRAS (Acuarela de Picolo.)



CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

Ya que el maestro Sánchez de Neira brindaba el otro día con cariñosísima expresión á *Sobaquillo* el trasteo que dió á una *miss* ó *mistress* norteamericana (que yo para mí quisiera, si es joven, guapa, dócil y poco «gastosa»), ¿querrá admitir el agasajo con que *Sobaquillo* corresponde á aquel brindis, en la corta medida de sus fuerzas, y valiéndose de mí como intermediario?

No sé qué valor dará Sánchez de Neira al agasajo, ni siquiera en cuánto lo estima *Sobaquillo*. Para mí es de oro y perlas... Por eso no vacilo en ofrecérselo al eximio Doctor en Taurolología.

Claro está que esas perlas y ese oro no son de los que se echan, en forma de alhaja más ó menos ostentosa, al matador que brinda la muerte de una res; pero díganme ustedes — aun admitiendo que lo material les seduzca más que lo ideal — si ha habido por ventura oro en Ofir y perlas en Golconda, bastantes para pagar el siguiente suelto (que yo encuentro impagable), tomado de un periódico zaragozano, del lunes 17 del actual:

«El Presidente de la corrida de toros de ayer, señor L., ha impuesto una multa de 25 pesetas al picador Macipe, por tratar con crueldad — según dice el parte — á uno de los toros lidiados.»

Si *Sobaquillo* no me hubiera dado el encargo que arriba queda dicho, y al cual no me es posible faltar, otro escritor, de gustos bien opuestos á los de Sánchez de Neira, sería el agasajado con esa preciosidad filantro-tauromaqui-cómico-sentimental.

Y ése, bien lo sabe él mismo, no puede ser otro que el más fiero cuanto el más agudo y culto impugnador que actualmente tienen las fiestas de toros en

España: el que por otra parte, ha dedicado tan hermosas páginas, llenas de vida, fuego, alegría y verdad, á otras cien manifestaciones populares ó guerreras, campestres ó urbanas, de lo que llamo yo *la andante española*.

J'ai nommé Pepe Navarrete, como dicen esos gabachos entre quienes el gran picarón se encuentra tan á gusto.

(Verdad es que reside en Niza, y Niza... es la menor cantidad posible de ciudad francesa.)

¡Lo que Pepe Navarrete gozaría con el regalo que *Sobaquillo* destina á Sánchez de Neira!

Pero, en fin, le mandaremos copia; que en materias de arte, aunque no se posea el original, con verlo basta.

Y ya lo ve el autor de *María de los Angeles*: por fin hemos acertado, en este delicioso país de las anomalías y los viceversas, á conciliar, como quien dice, la ciencia con la fe, la razón con el dogma, la libertad con el orden, el *Manual de Urbanidad* del barón de Andilla con el vocear del público en la suerte de varas; el fervor humanitario de madame Séverine, con el fervor torero de Agujetas; la sangre que se escapa á borbotones del morrillo del toro, con los aromas que brotan de un frasquito de esencia de violetas mal tapado...

¡Lástima que el periódico zaragozano de quien copio la buena nueva, no nos dé á conocer la fórmula de esa armonía (con *ache*) entre la embestida del toro que despanzurra á un jaco ó desnucá á un piquero, y el «castigo» que hay que aplicar al bicho, sin la menor crueldad y con gran cortesía, ó sea *suaviter in modo fortiter in re!*

Probablemente, el picador Macipe no conocerá la comedia *Cuerdos y Locos*, de Campoamor.

Si la conoce — como también es posible, porque se dan picadores dignos de ir á la Academia, como también se dan académicos merecedores de ir al corral, ó á lo sumo al patio de caballos — si conoce, digo, aquella comedia, de seguro habrá exclamado al aflojar los cinco duros del multazo:

Y diga la autoridad,
pues con tal saña me apura:
¿dónde acaba la finura
y empieza la crueldad?

Tal vez la fórmula de que antes hablo, y que echo de menos en la noticia brindada á Sánchez de Neira, sea la que me daba pocos minutos há mi inteligente



ARMILLA PAREANDO Á LA SALIDA DEL TORO (Acuarela de Perea.)

Amós, mi simón irremplazable, mi consuetudinario (¡cómo le hubiera gustado esto al pobre Bofill!), oyéndome leer el sueltecillo susodicho:

— Eso está muy bien pensado. La buena educación es como el saber, que no ocupa lugar. Hasta con las bestias debe emplearse. Es lo que hago yo con mi *Lucero*... «*Lucero* — le digo — ¿tendrás la bondad de dispensarme si me veo en la enojosa necesidad de indicarte con la fusta que hay que apretar el paso?» Y voy, y le arreo de firme, y el animal sale escapado, pero agradecido.

Que es, y esto no lo sabe Amós, lo que se llamaba antaño «mano de hierro y guante de terciopelo».

¡Aquí del toreo fino, que tanto ha dado que hablar y que escribir á aficionados y tratadistas!

La finura en el toreo — desde el punto de vista en que nos coloca la multa al picador Macipe — es bien fácil de definir y señalar, mientras no se trate más que de lances de capa y juegos de muleta.

Teófilo Gautier lo dijo, al ver á Montes trasteando un toro:

— Un Duque ó un Marqués de la corte de Luis XV, no sacaba á bailar la gavota á una Princesa ó una embajadora con más cortesanía, primor y solemnidad.

Y de eso hasta los mismos toros se hacen cargo.

Es lo que solía decir mi inolvidable amigo Joaquín Mazas, lagartijista intemerato:

— La mayor parte de los toros que mata Rafael, *se mueren de gusto*.

Pero si hasta las reses se enteran de que las están toreando con elegancia, y distinción, y caridad cristiana, ó simplemente «con aseo, equidad y prontitud», no es fácil saber hasta qué punto distinguirán, al sentir desgarradas sus carnes por el hierro de una puya, el aguijón de las banderillas ó el acero del estoque, si el torero que les hace tal dádiva es un hombre compasivo, sensible, caritativo, *altruista*, blando de corazón y dulce de modales, ó un monstruo sanguinario y feroz, un Han de Islandia con coleta.

¿Consistirá la crueldad para con los toros en pincharles donde *buenamente* se pueda, que es lo que ha-

cen casi todos los picadores, banderilleros y matadores que ahora usamos?

¿Consistirá la cortesía torera en dejar al toro que dé gusto al cuerno?

— Pues, señor, no tengo escape,
¡carape! (dirá Macipe):
ó un alguacil que me atrape,
ó un toro que me destripe.
¿Sus queréis ir al... carape?

Dejo casi intacto este interesante asunto. Debe pasar «á más señores». La cosa lo merece. Hay que saber cuál es, al picar, banderillar ó estoquear á un toro, la caridad bien ordenada... Quizás consista en ofrecer al bicho, antes de disponerse á despacharlo, un ejemplar de *El Criterio*, de D. Jaime Balmes, como han hecho en Barcelona con el feroz dinamitero del Liceo.

¿Con qué exquisita caridad lo llevarán á éste al patíbulo!

No; no podrá quejarse de la crueldad humana.

¿Con cuánto respeto le darán garrote!

Es la escuela de Pedro Crespo, Alcalde de Zalemea... Y cádate cómo, al evocar esta gran figura del teatro antiguo, damos de improviso con la apetecida fórmula.

Hasta ahora, los de respeto eran los toros. Desde hoy habrá garrochazos respetuosos al par que afales; banderillas de nuestro mayor respeto y consideración, y el mejor volapié será el volapié respetuosísimo.

Perdone Calderón (no el de la vara, sino el de la Barca), si aplicamos al toreo las caritativas enseñanzas de su famoso Alcalde, y perdone Ayala si ejerzo de Macipe poético, parodiándole para terminar:

Hay que lidiar de tal modo,
que el bicho quede encantado.
En cuestiones de ganado,
¡la buena forma es el todo!

MARIANO DE CÁVIA.



CRÓNICAS TAURINAS

«¡MAGNÍFICA FUÉ EN VERDAD!...»

No me refiero á la idea del panteón, que hartas preocupaciones tristes tenemos en la mente, para que las recarguemos aún con añejos pensamientos fúnebres, sino á la inauguración de la temporada córnica otoñal, que habrá llenado de satisfacción y llevado el convencimiento al ánimo de los aficionados, de que la tauromaquia atraviesa actualmente por uno de esos períodos brillantes y gloriosos.

Después de haber dado á todas las esquinas el llamativo anuncio de la apertura del Circo, como se anuncia la apertura del curso académico, de la caza, de los tribunales y demás zarandajas por el estilo, y cuando todos creíamos terminada aquella serie de nostálgicas ó emocionantes novilladas, según caían las pesas, salimos ahora conque continuamos con el mismo género y con trazas de seguir ilimitadamente, sin más diferencia que abonar doble interés por el papel, y representar la farsa, actores de cartel en vez de cómicos de la legua.

La verdad es que la temporada empieza bajo unos auspicios imponentes. Tres *brincos* monumentales á acreditadas ganaderías en el Príncipe Alfonso, Apolo y Eslava, y un *fiasco* terminado de reputados antores en la Plaza de Toros, son para horripilar á cualquiera; y casi será preciso colocar un par de cirios en el altar de Santa Rita, abogada de los imposibles, á fin de que se compadezca de nosotros y haga que vuelvan las cosas á su cauce natural.

Porque mal que nos pese, la fiesta inaugural de la segunda temporada, ha sido una solemne novillada con todas las agravantes del Código, interpretado y comentado por Pepe Illo y Montes.

El argumento, debido al numen *criador* del Excmo. Sr. don Eduardo Ibarra, de Sevilla, ni descansó sobre sólidas bases, ni ese es el camino. Los caracteres de la obra, muy bonitos, muy finitos, muy apañaditos, todo lo que ustedes quieran; pero al mismo tiempo muy terciaditos, muy flojitos y muy corni-cortitos. Traslado esto último á esos inteligentes que cuando se trata de otros artistas, ya están agarrándose á los cuernos porque no pueden sustituir con ventaja á cualquier palo de mesana. La voluntad, que no faltó, no fué suficiente á suplir el poco físico; y sin la certera puntería del quinto torillo que desbarató cinco *macizas jacas*, posible es que hubiesen alcanzado algún premio de la Sociedad francesa, protectora de los animales... y del agua de Colonia.

No solamente en esto mostraron su inocencia, sino que también en la manera de conducirse en sociedad. El primero y cuarto parecían arrepentidos de llevar astas; y muchos perros, emblema de la fidelidad, no se hubieran dejado manejar por sus amos con tanta nobleza como ellos se sometieron á la voluntad del lidiador; y los restantes harto hicieron con sufrir las herejías que de arriba y de abajo se conjuraron contra su tolerancia y sus flaquezas. Con lo cual dicho queda que no hicieron mal á nadie, ni bien á su raza y casa solariega.

De entenderse con tan considerados rivales, venían encargados Cara-ancha, Reverte y Fuentes; el primero en el ocaso de su carrera, y los últimos, en la aurora de la profesión. Cualquiera hubiese supuesto lógicamente que la juventud triunfaría en toda la línea sobre la madurez, considerada cariñosamente como grato recuerdo... ¡Pues no señor! Para que todo resulte

anómalo y contrario, el triunfo fué de la tradición ó de la historia. Porque no me negarán ustedes que el simpático *Carita* pertenece ya á la historia; pero como ésta es la gran guardadora de la verdad y la mejor maestra, todavía dejó traslucir proveciosas enseñanzas.

Ocasión tuvo de notar lo el que parase un poco de atención en aquellos lances de capa, representación fidedigna del clásico manejo del percal, y en aquel juego de muleta que, sin ceñirse lo que recursos y facultades menos gastados exigen, renovó los procedimientos de elegante y depurada escuela. Fué lo único bueno; pues ya el resto tropezó con los inconvenientes que á esas alturas no pueden por menos de multiplicarse, sin que merezcan atenuación los cuatro conatos de recibir, dos en cada toro, iniciados con toda la inseguridad y desviación que lleva consigo el convencionalismo, ni las dos estocadas de defectuosa colocación que sirvieron de remate á las respectivas faenas.

Reverte, á quien el contratiempo del pie dejó sin rehabilitar de la mala impresión producida por las últimas corridas en que aquí tomó parte, parecía que debía propender á recobrar lo perdido, y hay que confesar, con sentimiento, que no procuró conseguirlo. Todos los defectos apuntados al juzgar sus anteriores trabajos, surgieron de nuevo, sin un solo mérito que los contrarrestara. Una sola vez entró en suerte con voluntad á volapié en las tablas, y cuando ya el enemigo estaba muy apurado; y fuera de este momento, ni la muleta, ni el estoque volvieron á funcionar como el arte manda. Procure el joven diestro atajar una frase que va corriendo entre los aficionados, y que con referencia á él, dice socarronamente que es un *difunto*.

De Fuentes, consignaremos en su abono, que fué el que más y mejor bregó durante los dos primeros tercios. En lo demás,

*hoy como ayer, mañana como hoy
y siempre igual...*

y no vamos á ninguna parte. Es decir: trabajando mal, mirando al público y riéndose con sorna, se puede llegar adonde llegó el Gordo en sus últimas exhibiciones madrileñas; á los carteles de que se raya... y á irse en efecto.

Con las banderillas, Rodas, Moyano y Cuco; y picando el viejo Parrao. ¡Enmiéndate, Agujetas!... ¿Herradero? Espantoso. ¿Dirección? Nula. ¿Presidencia? Regular. ¿Entrada? Para defenderse. ¿Tiempo? Bueno. ¿Público? *Barli*. Sí; porque lo mismo que ha aplaudido otras veces, empezó á silbarlo en la corrida pasada; lo cual equivale á no saber lo que se pesca...

Y en vista del envidiable resultado obtenido en la reapertura, y recordando la actitud de algunos colegas, con relación á determinado diestro, me permito aconsejarles que no cejen en ella, diciéndoles:

— ¡Duro con Guerrita, que no nos hace falta para nada!

Conque... hasta la *boyada* próxima, cuyo cartel recomiendo á ustedes, advirtiéndoles previamente, que por una omisión involuntaria, ha dejado de consignarse en él una circunstancia esencial: la rebaja de precios.

Don CÁNDIDO





LAS PRIMERAS GOTAS. — CÓMO SE RECOGEN LA FALDA

NADIE SE MUERE

Ignórase la fecha y el nombre del lugar en que ocurrieron las escenas, de cómica memoria, transmitida á los siglos venideros, por la brutalidad de un pobre diablo, de tantos como pueblan este suelo; escenas de que voy á darles cuenta tan llanamente como pide el cuento. Es el caso que, un tal *José María* (que nada del bandido *caballero* tuvo en su vida, ni con sus hazañas ocasionó romances ni procesos); dando al olvido á Dios, sin fe y sin fuerzas para sufrir no sé qué contratiempos de fortuna, de amor y de ilusiones, de esos cien mil que todos padecemos, acordó locamente una mañana poner á sus desdichas brusco término, quitándose la vida, y de tal modo... *sublata causa, tollitur effectus*. Y no hubo más, sin más meditaciones buscó una cuerda; la lió á un madero que en la techumbre de su ruin buhardilla aparecía sólido y escueto; se anudó á la garganta el fatal lazo y... *cataplán!* dió al aire con su cuerpo. Mas ¡ay! que ni la cuerda ni la viga prestaron á servirlo de instrumento de muerte, y rotas una y otra se dejaron caer, sin más efectos que los de un zamarrazo... de primera y algunas erosiones en el cuello. Levantose molido y renegando de su desgracia; pero por aquello no desistió de que su ruin propósito tuviese en otra forma mejor éxito. *¿No he podido morir estrangulado? Pues está bien, acudiré á otro medio: moriré por asfixia... ¿esto es!... al río;* y al río se arrojó de furia ciego. Pero esta vez tampoco con la suya se salió el majadero,

porque unos pescadores le sacaron vivo, ya que no ileso, toda vez que al caer sufrió tal golpe, que en dos le dividió el *fémur* derecho. Llevado al Hospital, y puesto en cura, se alegraba diciendo: —*La amputación es grave; ya está visto, logré mi fin, me muero.* — Pero ¡ay! ¡Estaba escrito! Curó, y pronto y llegó á verse dueño de una robusta pierna de madera, como reemplazo del perdido extremo.

—*Yo he de matarme, sea como fuere.* — Y esta idea de todos los momentos era su pesadilla, su esperanza, su única aspiración, todo su anhelo. Un día tuvo á mano una pistola bien cargada, y henchido de contento la disparó por bajo de la barba y ¡oh, destino funesto! sólo alcanzó á quemarse media oreja, la nariz y las alas del sombrero. Y ya en el paroxismo de la rabia, el dolor y el sufrimiento, abrió el balcón y se arrojó á la calle pero... (y vaya de peros exigidos por términos de historia), sólo logró ver rota, y por el suelo, la pata de madera, en que apoyaba de su anterior desdicha los recuerdos. Esta vez despertáronse en su espíritu los perdidos destellos de humildad y creencias religiosas. Y pidió confesión y cobró aliento, y se sintió con fuerzas y entusiasmo para vivir lo que pluguiere al Cielo. Y entonces le embistió una pulmonía que le llevó de golpe al cementerio.

Si es usted *fatalista*, apunte en sus memorias este cuento.

EDUARDO SACO.



REMORDIMIENTO Y CONSUELO



¡Ocho años ya, y parece que fué ayer!... ¡Toda una juventud, toda una vida en tan breve periodo de tiempo!

¿Cómo le conoció? ¡Ah! sí: eso lo recuerda perfectamente. Ella era huérfana y pobre; su espíritu independiente la había lanzado del taller á la calle, y en las puertas de los circos y de los teatros vendía ramitos de flores. ¡Cuántos pretendientes tuvo entonces, y cómo se divertía escuchando sus promesas y sus suspiros! Sólo Enrique era quien, diciéndole mucho menos que todos, la había logrado interesar más que ninguno. La costumbre de verle, su complacencia al hablarle, el esfuerzo que le costaba recibir dinero de su mano, su mal humor cuando transcurrían algunos días sin encontrarle, eran otros tantos síntomas que fueron indicando á la florista que su

corazón no le pertenecía; lo había entregado incondicionalmente á aquel pobre estudiante, tan deferente, formal y cariñoso siempre con ella. ¡Y estaba tan necesitada la pobre huérfana de algún cariño!

El triunfo de Enrique no fué, por lo tanto, difícil, pues mucho antes de lograrlo, ella se había declarado vencida; y desde entonces sólo pensó en su amor, sin tener en cuenta para nada cuanto pudiera maliciar ó decir el mundo. Amaba, y sólo aspiraba á ver correspondido su amor; y cuando comprendió que iba á ser madre, su cariño á Enrique se acrecentó más y más.

Había, sin embargo, en la conducta de éste, algo misterioso é indefinible. ¿Cómo, siendo un pobre estudiante, había podido ponerle una casa con lujo y hasta con riqueza? Luisa había procurado algunas veces investigar lo que pudiera haber sobre el asunto; pero pronto se satisfacía con cualquier evasiva de su amante, y concentraba todo el cariño de su alma en la tierna niña que le daba el dulce nombre de madre, y en el padre de la misma.

Una vez... — ¡la curiosidad es tan natural en las mujeres!... — Luisa examinó unos papeles abandonados por Enrique en un bolsillo de su gabán, entre los que había varias cartas dirigidas al Conde de X... ¿Sería Enrique el Conde?

La joven no se atrevió á preguntárselo siquiera; pero aquel hecho sencillo coincidió con otros más significativos: los frecuentes viajes de Enrique.

La niña entre tanto crecía, y con ella la intranquilidad y acaso el remordimiento de Luisa. ¿Cuál era

la situación de aquella criatura? ¿Cuál la suya propia? ¿Tenía siquiera la evidencia de ser amada? ¿Sabía acaso el verdadero nombre de su amante?

Durante una de las ya prolongadas ausencias de éste, un periódico que cayó casualmente en sus manos, la causó vivísimo y hondo pesar, con una de sus noticias al parecer indiferentes: «El Conde de X... iba en breve á contraer matrimonio con la hija de otro representante de la antigua nobleza.»

¿Sería Enrique? Un nuevo dato la sacó de dudas. Enrique la escribía diciendo que su ausencia habría de prolongarse bastante, por lo cual remitía para la niña una regular cantidad. Aquello podía ser el término de su novela, y Luisa, conociendo por primera vez el orgullo, de-

volvió la suma, diciendo que ella nunca había pedido más que amor, y que desde el momento en que éste le faltaba, sabría buscar en el trabajo elementos para la subsistencia y la educación de su hija.

Después... esperó; pero siguió esperando en vano. Ninguna nueva noticia volvió á tener de Enrique, hasta que una mañana, al abrir las maderas de su ventana, observó desusado movimiento en la plaza, y con especialidad junto á la puerta del templo que daba frente á su casa. Numerosos carruajes se estacionaban junto al pórtico, y muchísimos pobres aguardaban el término de la función religiosa que se estaba celebrando. Esta no se hizo esperar, y pronto vió Luisa salir del templo á una

lujosa comitiva: la comitiva de una boda. En primer término, y al lado de una hermosa joven, vestida de blanco, veíase á Enrique, ó mejor, al Conde de X..., pues ya no cabía duda de que era él.

Luisa vió en un instante cerrarse para siempre su porvenir y envolverse entre sombras su existencia; su corazón quería saltar; algo extraño amenazaba ahogarla, y lanzando un agudo grito, cayó sobre un sillón. Después, abrazando febril y frenéticamente á la niña, que había acudido entre asustada y curiosa, rompió en sollozos, y sólo tuvo fuerzas para decir:

— ¡El remordimiento para él... el consuelo de tus caricias para mí!

M. OSSORIO Y BERNARD

¡¡YA LO VEN USTEDES!!

Si; ya lo ven ustedes, y lo vemos todos, y valdría más que no lo viéramos.

Sí, señores; salió al fin á subasta el arriendo del TEATRO ESPAÑOL, que no es español, ni casi es teatro, pero que nombramos así para darnos tono; y confirmando lo que vimos anunciado en varios periódicos (porque las malas noticias son exactas siempre), las bases para el susodicho arriendo, eran, con muy ligeras alteraciones, las que rigieron en otros años.

Es muy natural; nos había ido tan admirablemente con ellas, que era necesario conservarlas *ad majorem gloriam* de nuestra literatura dramática.

Ya me figuraba yo que ni los Sres. Concejales, ni mis estimados compañeros de la Asociación de Escritores y Artistas, harían caso alguno de mis humildísimas pero bien intencionadas indicaciones.

«Concédase el arriendo — había yo repetido con insistencia — al que dé más, si hay quien dé algo, y déjese por su vida el Municipio, de meterse en dibujos literarios ni artísticos, que no son, que no pueden ser, que no deben ser de su competencia.

»Otorgado el Teatro, no al que más ofreciera — que ofrecer es fácil — sino al que diese más, porque en eso se halla la dificultad, y vale más «un toma que cien te daré», y «pájaro en mano que buitre volando», y á «Segura llevan preso», etc., etc., pues los refranes que abonan mi consejo son innumerables como los mártires de Zaragoza, todo hubiese ido á pedir de boca.

»Una vez hecha la concesión, ha debido dejarse al concesionario en absoluta y completa, en absolutísima y completísima libertad para hacer en el Teatro lo que mejor le pareciere. Poner allí obras de nuestro teatro clásico, ó funciones de baile francés; dramas realistas de Dumas y de Augier, vertidos al castellano, por supuesto, ó sin verter, ó á medio verter nada más; ó bien baile y *cante* flamenco, melodramas ó títeres, juguetes cómicos ó zarzuelas serias, piezas bufas ó dramones de tumba y hachero, de aquellos que tanto gusto daban á nuestros respetables predecesores; en fin, lo que á los intereses del empresario conviniera, que ya habría cuidado él de dar al público lo que el público pidiera.

Pero la Comisión *bi-partita*, como si dijéramos

«Partida por gala en dos»,

compuesta por *una* Comisión de espectáculos del Ayuntamiento, y por *otra* Comisión de la Asociación de Escritores y Artistas, inspirándose en los nobles y elevados sentimientos de amor al arte, y despreciando al vil metal, creyó — y fué laudable cuanto candorosa esa creencia — que estaba obligada á mirar por el decoro de nuestra escena y por la dignidad del arte, antes que á procurar mayores ingresos al Municipio, que bien necesitado está de ellos, y volvió á las andadas y publicó un pliego de condiciones que no podía negar su parentesco inmediato con los que tan excelentes resultados para el arte dieron en años anteriores.

Tenía, claro está, las generalidades de siempre sobre mejoras del local; tenía también ¿cómo había de faltar eso?, la misma ambigüedad respecto á las reformas artísticas y literarias, que nadie sabe cuáles han de ser y cómo se han de cumplir; aparecían también ¿cómo no? las limitaciones inútiles en el número de obras extranjeras que pueden ser puestas en escena durante la temporada; y desde luego, la condición de que la lista de la compañía se aprobase por el Ayuntamiento... ¿Cómo ni por dónde habrían de renunciar los ediles á esa especie de regia prerrogativa?

GUIA DE MADRID



Paseo de las Delicias.



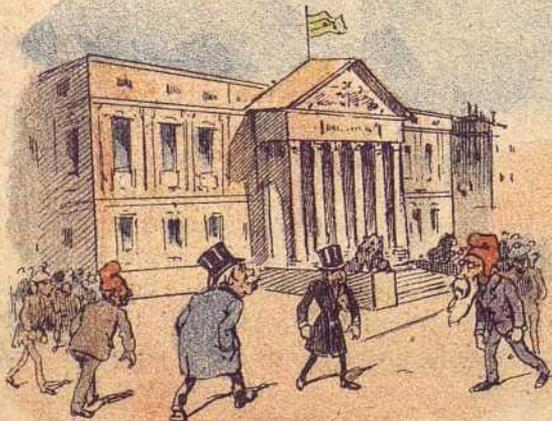
Paseo de Alligidos.



Barrio del Pacifico.



Paseo de los Melancólicos.



Barrio de las Injurias.



Barrio de la Prosperidad.

Por supuesto que los Concejales aprueban siempre todas las listas — ¿pues qué han de hacer sino aprobarlas?; — pero esa aprobación *pro formula* es para ellos manantial inagotable de satisfacciones del amor propio; origen de influencia en los saloncillos y en los círculos literarios, y tal vez, tal vez medio de ablandar corazones *de bronce á peña*.

Y no sé qué sería peor, si la seguridad de que los Concejales han de aprobar la lista de la compañía, sea la que fuere, buena ó mala, tuerta ó derecha, ó el temor de que, tomando en serio esa condición absurda, puedan rechazar *porque sí*, porque se les antoje hacerlo, á uno ó á varios de los artistas contratados.

Estoy viendo la cara que pondrá uno cualquiera de nuestros primeros actores cuando el empresario le declare su atrevido pensamiento.

— ¿Quiere usted — dirá el concesionario — trabajar durante la próxima temporada en el Teatro Español?

— Hombre — contestará el actor; — la cosa en principios me gusta: usted dirá las condiciones y... veremos.

Doy por supuesto que las condiciones, después de muy discutidas, queden arregladas, y entonces diga el empresario:

— Corriente; queda usted comprometido á figurar en la lista de compañía.

— Eso, á figurar en la lista de la compañía y á trabajar en el teatro...

— Lo de trabajar en el teatro es distinto; depende de que el Ayuntamiento acepte su nombre en el elenco.

— ¿En el qué? y ¡á mí! ¡á mí!! ¡me va á poner en tela de juicio el Ayuntamiento! ¿Y quién es el Ayuntamiento para juzgarme á mí y discurrir acerca de mis merecimientos artísticos? Vamos, usted está loco rematado para hacerme estas proposiciones. Es decir que yo figuro en la lista; no acepto proposiciones que seguramente han de hácerme otras empresas, y cuando ha pasado la oportunidad de lograr una buena contrata, viene un Sr. Concejál, que porque le soy antipático, ó porque no le dí mi voto, ó porque le quité la novia, dice: «éste *no sirve*». ¡Ni usted sabe lo que se dice, ni los Concejales saben lo que han hecho!!

Y, lo repito, ya lo ven ustedes; en vísperas de comenzar la temporada teatral nos hallamos, y aún no sabemos ni cuándo empezarán las representaciones, ni con qué artistas cuenta la empresa. Y todo por culpa del Ayuntamiento, que no renuncia á mangonear en nuestro teatro. ¡Que Dios no se lo tome en cuenta!

Y lo peor del caso es que si un comediante respondè eso, tendría razón el comediante.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

VIDRIERA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SAN SEBASTIÁN

Esta vidriera se encuentra en el ventanal de la escalera de honor del palacio de la Diputación provincial de Guipúzcoa. La escalera fué proyectada por los distinguidos arquitectos señores Morales de los Ríos y Aladrén, después del horroroso incendio que redujo á cenizas el edificio en la noche del 25 de Diciembre de 1885.

Representa la vidriera la Jura de los Fueros por Alfonso VIII, y está rodeada por una orla en la que se ostentan los escudos de todos los pueblos de Guipúzcoa. El cuadro al óleo que sirvió de modelo, se conserva en el despacho del Presidente de la Diputación, y lo pintó el eminente artista guipuzcoano Echería, quien cumplió con aplauso de todos el honroso encargo que recibiera de la Corporación.

El mismo artista dirigió en Munich la ejecución de la obra, pintando en tamaño natural, por trozos, todos los elementos de que se compone la vidriera.

El importante establecimiento artístico llamado «Instituto del arte cristiano» de los Sres. Mayer y C.^a, de Munich, fué el que llevó á cabo tan importante trabajo.

Esta notable vidriera tiene cinco metros de ancho por ocho de altura, y costó á la provincia de Guipúzcoa la friolera de 32.000 pesetas.





Setenta y cuatro libretos de zarzuela se han presentado á optar á un premio ofrecido por una casa editorial de Barcelona. ¡Y el certamen se ha declarado desierto!

Esta noticia, verdaderamente triste, amenaza tener una segunda parte, no ya triste, sino pavorosa. Como no es de creer que los autores de las setenta y cuatro obras se resignen al fallo de los Sres. Ixart, Felu y Pedrell, es más que posible, es seguro, que caerán con ellas sobre los teatros de Madrid, y que algunos, encontrando mal defendidas las puertas, lograrán figurar en los carteles y presentarse en debida forma á los *morenos*.

¡Y pensar que muchas de dichas obras no existirían sin el funesto pensamiento del editor barcelonés!

¿No teníamos bastante con los habituales proveedores del teatro por horas, para que se haya aumentado de tal modo el número de los autores?

Si nosotros tuviéramos alguna influencia sobre los concurrentes al certamen, no vacilaríamos en decirles: «El delito está perpetrado; pero nadie lo sabe... nadie puede sospechar de ustedes, autores anónimos... Arrepiéntanse, llenen de ceniza sus cabezas; átense un cordel á la cintura, dénese una mano de disciplinazos, y arrojen al fuego sus manuscritos... ¡Produce el papel quemado, sobre todo si tiene versos, tan alegre llama!»

La Asamblea pedagógica de Vitoria, ha puesto de manifiesto á un orador genial, que dijo que para cobrar sus haberes, «los maestros tienen que lustrar los zapatos al alcalde ó al cura»; y añadió que las juntas locales «deben echarse á la basura».

El orador se llama Pesado, y el Director de Instrucción pública le dijo que era «excesivamente ligero».

... Y así es como se tratan en España los más graves asuntos.

La casa que habitó Cervantes en Valladolid y que tan unida se halla á la accidentada existencia del autor del

Quijote, ha sido cedida por su dueño, el octogenario D. Fernando Rodríguez, al Estado, que la declarará monumento nacional. Digna de gratitud es la generosa conducta del dueño. Lo necesario ahora es que el edificio, que venía soportando gallardamente sus tres siglos de edad, no se venga en seguida á tierra.

¿*Quiere usted almorzar conmigo?* decían el sábado último, á las once de la noche, en el Teatro Eslava.

El público acudió á la invitación; pero al ver el almuerzo que le daban, no sólo se negó á tomarlo, sino que protestó á gritos, y estuvo en muy poco que no hiciera pedazos la vajilla sobre la cabeza del autor.

Los amigos de éste le consolaban de la grita, diciéndole: Ea *¡á otra!*...

De jóvenes no se sabe decir á una mujer lo que se piensa: más adelante se les dice lo que no se piensa.

VALTOUR

Hacer bien á los que nos han ofendido, procura el más inefable placer de la vida.

* * *

Reconocer y confesar que se ha errado, es lo que más nos engrandece, y da derecho al respeto y consideración de las gentes sensatas.

MANUEL CORTINA

Un individuo se lamenta de haberse dejado una cartera con valores en un coche de plaza:

— No me pasará á mí perder nada — dice Gedeón; — pues siempre que se me olvida algo dentro de un carruaje, le pido el número al cochero.

En los últimos días se ha verificado una revolución en España.

La revolución de la segunda enseñanza.

La obra es seguramente bien intencionada; pero hay quien sospecha que irrealizable, ó poco menos. Y ha de comenzar á regir dentro de unos cuantos días.

Esto es; va á plantearse antes de que pueda ser estudiada por los encargados de su planteamiento.

El discurso de apertura del próximo curso, que prepara el Sr. Sánchez Moguel, versará sobre la «Naturaleza política y literaria de las Cortes peninsulares anteriores al sistema constitucional».

De tener el discurso algún apéndice, podría versar sobre la «Naturaleza antiliteraria de las actuales Cortes».

— ¿Con que ha muerto el banquero X?

— Ciertísimo; y dejando un gran vacío.

— ¿Dónde?

— En los bolsillos de sus clientes.

En Antequera ha fallecido el ilustre latinista y literato D. Juan Quirós de los Ríos, catedrático del Instituto de Granada. Con independencia de sus notables obras didácticas, es autor de una *Elegía* latina en la muerte de don Eugenio de Ochoa, traductor de Virgilio; de una traducción en verso castellano, de la *Elegía XI* de Propertio, y de otras varias de las *Poesías* del sabio Pontífice León XIII.

D. E. P.

Entré en la estancia de la hermosa min,
juróme amor con lágrimas fervientes:
do cayeron sus lágrimas bullia
enjambre de serpientes.

HEINE.

Las mejores frutas son las picadas por los pájaros, como los hombres más de bien son aquéllos en quienes se ha cebado la calumnia.

POPE.

No es bueno el que no hace mal, sino el que hace bien.

* * *

El ingrato odia menos al que le daña que al que le favorece.

* * *

Los malos parecen siempre muchos por el ruido que meten.

MANUEL TAMAYO.

La cortesía es la expresión ó la imitación de las virtudes sociales.

DUCLÓS.

Regimientos que marchan, batallones que vienen, escuadrones que cortan el terreno, baterías que se emplazan; aquí un depósito de víveres, allá otro de municiones; en perspectiva una batalla hipotética...

No asustarse; es que los niños grandes juegan á los soldados y á las maniobras militares.

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO !!

!!! Curiosa Revelación !!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEEN, SUR SEINE. FRANCIA.

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

AL POR MAYOR Y MENOR

4-CAMPOMANES-4

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

CH. LORILLEUX Y C.[^]

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA
NEGRAS Y DE COLORES
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos; barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.-MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

GUALTERIO KUHN

Cruz, 42, Madrid.

Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA LIDIA» EN BUENOS AIRES

LUIS CAMBRAY

548—CALLE DE SAN JUAN—548